

# DIARIO BALEAR

del jueves 16 de Setiembre de 1824.

S. Cornelio Papa y Martir.

## ARTICULO DE OFICIO.

Real orden comunicada el 2 del corriente al supremo Consejo de la Guerra para que se ecsima del sorteo de la quinta á los bachilleres en facultad mayor, aunque hayan recibido el grado en el dia de la publicacion de la quinta ó en el de la celebracion del sorteo.

Enterado el REY nuestro Señor de quanto contiene el oficio de V. S. del 22 último, en el que, de acuerdo del Consejo supremo de la Guerra, hace V. S. presente lo que el Intendente del ejército y reino de Galicia espuso en su escrito de 23 de Junio, del que acompaña copia, y es relativo á si deberán entrar ó no en quintas los graduados de bachiller en las cuatro facultades mayores en el dia 15 de Mayo anterior; y conformándose S. M. con el dictámen de dicho supremo tribunal, se ha servido resolver, que aunque el grado de bachiller en las cuatro facultades mayores sea recibido en el mismo dia de la publicacion de la quinta ó el de la celebracion del sorteo, no por eso el graduado quede sujeto á entrar en suerte, sino que antes bien se le ecsima de ella, siempre que haya sido graduado despues de concluido el curso, y precedidos los años de estudio que estan determinados, los cuales deberán entenderse desde 18 de Octubre hasta S. Juan de Junio, conforme se previene en la Real cédula de 22 de Enero de 1786. De Real orden lo comunico á V. S. para gobierno del Consejo supremo y demas efectos correspondientes.

(Gaceta de Madrid.)

===

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

Paris 19 de Agosto.

He aqui nuestros liberales, dice la *Estrella* del 14, constituidos defensores de la cruz y de los apóstoles del evangelio. Quien los oiga creerá que ellos solos han sentido el golpe deplorable que acaban de sufrir los griegos. Por lo que á nosotros toca podriamos citar veinte artículos en que hemos manifestado el mas vivo interes por un pueblo que es imposible confundamos con los revolucionarios de Europa ni de América. Pero tendremos bastante trayendo á nuestro favor el testimonio de un periódico ingles muy zeloso por la causa de los griegos (*The Sun*), quien copiando de la *Estrella* la noticia de la toma de Ipsara, observa con edificacion que nosotros hemos calificado esta noticia de *aflictiva para la cristiandad*.

La isla de Ipsara ó Psara es una de las mas pequeñas del Archipiélago, está situada á cinco leguas de Scio: estas dos islas, tan florecientes en otro tiempo, no presentan en el dia mas que montones de ruinas.

En la *Historia de la regeneracion de la Grecia* de Mr. Pougueville se ve el papel político que los ipsariotas han hecho en la guerra de la independencia. Nosotros no pretendemos mas que reunir algunos hechos esparcidos, á fin de dar una idea del carácter de estos insulares que acaban de desaparecer todos en un dia, y en quienes sobrevivian antes de este dia fatal todas las virtudes de la antigua Grecia.

En Octubre de 1821 cayeron muchos

miles de griegos jónicos bajo la cuchilla de la soldadesca y populacho turco: fue degollada la mayor parte de la población de Larnaca, y algunos desgraciados hallaron una acogida valerosa en la casa de Mr. Mechain, cónsul de Francia: intimado este para que los entregase, y aunque el pabellon consular no podía protegerlos mas estando la casa cercada, todavía se resistió con una intrepidez nada comun, resuelto á perecer con sus víctimas antes que abandonarlos. De repente se presentaron 40 naves de Ipsara á media noche en la entrada de la rada: los revoltosos, que tenian avanzado un cañon delante de la casa del cónsul, y se preparaban á sitiaria con rigor. huyeron. Los ipsariotas se habían apresurado á socorrer á sus conciudadanos con la noticia que tuvieron de su peligro: los griegos abrazaron á sus libertadores, subieron sobre las naves, y se largaron, hendiendo el nonbre frances.

La sangre de los griegos fúe vengada mas de una vez por los Ipsariotas. Constantino Canaris, *Navarca*, ó jefe de la escuadra de su isla, tuvo la gloria en dos combates de quemar el navío donde iba el capitan bajá: el bajel que le servia para estas expediciones peligrosas llevaba un barril de pólvora para hacerlo volar con su tripulacion en caso de caer en poder del enemigo; pero Canaris tuvo la fortuna dos veces de saludar á la bandera turca, cuando estaba ardiendo, con el grito de *victoria por la cruz*.

Todos nuestros lectores se acordarán de estas dos victorias navales, y principalmente de la mas gloriosa, cual fue la de Tenedos, conseguida el 5 de Noviembre de 1822 por las escuadras reunidas de Hidra é Ipsara, mandadas por Canaris y Ciriaco. Cuando entraron los vencedores en Ipsara, todo el pueblo alborozado les salió al encuentro dando mil alegres vivas, y el presidente de los éforos puso una corona sobre la cabeza de Canaris diciéndole: «La patria reconocida honra en tí al vencedor de dos almirantes euemigos.» El héroe fue á poner su corona al pie de los altares, no queriendo aceptar la gloria del triunfo, porque dijo que no era debido sino al poder de la cruz: huyó de la admiracion de sus con-

ciudadanos, ocultándose en el seno de su familia pobre y oscura. El almirante de Hidra le envió una recompensa pecuniaria, que no quiso admitir: intentó nonbrarle almirante, y lo rehusó diciendo que no tenia los talentos necesarios para tan alto empleo.

Un comodoro ingles, que no podia comprender los prodigios de la victoria de Tenedos, preguntó á Canaris cuál era el secreto que para ello tenian los ipsariotas. «Nuestro secreto, respondió el héroe poniendo la mano sobre su corazon, lo tenemos aqui escondido: la patria es quien nos lo ha revelado.» El oficial ingles, no pudiendo admirar bastante á este hombre, digno de los tiempos heróicos de la Grecia, pasó á su sencilla habitacion, y encontró á su muger ocupada en hacer cartuchos. «Vos teneis por marido á un hombre valiente,» le dijo. «Si tal no fuera no me habria yo casado con él.»

Constantino Canaris tenia entonces de 29 á 30 años; era, dice el autor de la relacion, un hombre de pequeña estatura, sin ostentacion, su mirar vivo y penetrante, y de un aire melancólico. En vano buscamos los vestigios de la existencia del héroe ipsariota despues de la batalla de Tenedos; tanto cuidado ha tenido de ocultarse: sin duda acaba de perecer entre sus conciudadanos.

Cada vez que la Puerta armaba sus escuadras contra la Grecia se preparaba Ipsara á rechazarlas colocada en el Archipiélago como una centinela avanzada; á la primera señal de alarma se ponian á trabajar en las fortificaciones hombres, mugeres y niños, animándose mutuamente con cánticos religiosos ó guerreros que escaltaban su entusiasmo patriótico. Su isla llena de reductos era llamada el Gibraltar del Archipiélago; de su puerto, donde se reunian sienpre todas las fuerzas navales de Grecia, salian cruceros intrépidos que amenazaban las costas del Asia menor, y perseguian las naves turcas hasta bajo del cañon de los Dardanelos.

Ipsara, como en otro tiempo Rhodas y Malta, ha sido el escollo de la Potencia otomana, y era imposible rendirla á fuerza de armas.

*Del testamento de Bonaparte, comparado con el de Luis XIV.*

Los primeros poetas del siglo (1), historiadores y publicistas famosos (2) están acordes hace algún tiempo para elogiar á Bonaparte. No hay uno siquiera, hasta Pares de Francia (3), que no se hagan sus encomiadores á la faz de la Europa en el seno mismo del Parlamento. La Francia acaba de ver á un escritor célebre, ministro momentáneo del Rey legítimo, y en otro tiempo *acusador público* (el crimen más virulento) y uno de los mayores provocadores de la caída del usurpador, puesto en las filas de los panegiristas de este último (4), por una admirable contradicción, como para neutralizar sus antiguas *filípicas*. En un tiempo en fin en que las *academias*, aun las más francesas, proponen por asunto de premio los elogios tanto de hombres dignos de la esecración como del encomio, parece que no falta otra cosa á la gloria, ó más bien á la afrenta de Bonaparte, que un elogio académico.

Pero es menester recordar á los pueblos (porque los pueblos no niegan, pero olvidan) lo que era este hombre, y hacerles entender lo que es su testamento. Con demasiada frecuencia obligamos á los periódicos á comprometer y aun á arruinar la monarquía legítima: hagamos que sean hoy los órganos de la verdad más importante que pueden proclamar para darla á conocer y hacerla amar.

El mal se extinguía en Francia por sí mismo; la sociedad se levantaba sobre sus mismos desastres; los pueblos y hasta su poder dividido y temporal clamaban altamente por la abolición de las obras revolucionarias y por el restablecimiento de la legislación moderada. Entonces se aparece un hombre dueño del poder, porque estaba á la cabeza del ejército. Le basta solo una buena voluntad para restablecer el orden por el llamamiento de la legitimidad de donde emana. La grande opinión pública, la que no engaña ni puede

(1) Lord Byron, Casimir Delavigne, y hasta Mr. de la Martine.

(2) Mignet y Montlosier.

(3) Mr. Molé.

(4) En el Diario de los Debates.

engañarse, le ruega emplee su fuerza en restaurar la monarquía, y la aplica á la revolución. En lugar de acabar con el mal lo prolonga y lo estiende. La revolución se *personifica en él para montar á caballo*. El pueblo á quien podía hacer bueno será peor, y pudiendo edificar la sociedad va á erigirse en instrumento de la tiranía europea. He aquí una naturaleza particular de usurpación cien veces más peligrosa y criminal que la de las *asambleas constituyentes*, la cual supone también en su agente la iniquidad, la revolución, el estermio y la inhumanidad en su más alto grado.

De nada sirve para disminuir el horror que inspira este hombre el señalar en sus palabras ó en su vida algunas opiniones verdaderas, ó algunos actos de probidad y de beneficencia; por perverso que sea un hombre, no siempre puede hablar perversamente. El mismo Neron hizo un gran número de acciones virtuosas; y si hubieran de disculparse los malvados por haber sido buenos alguna vez, sería menester absolverlos á todos.

Bonaparte en la campaña de Italia en 1796 caía sobre las iglesias como sobre una presa; y todos saben que por hacer la corte á la iniquidad del gobierno, de quien era satélite, envió á Paris la estatua de nuestra Señora de Loreto, escribiendo en una lengua atea á los representantes del pueblo: *Os envío la Madonna, hareis lo que os parezca de ella.* Su espíritu de jacobinismo no fue menos de notar que su irreligion: él fue el apologista de Marat (5), y el amigo de Robespierre.

El lunes de Pascua de 1792 mandó disparar contra los habitantes de Córcega, sus compatriotas, al tiempo que salían de oír la misa de los sacerdotes *injuramentados*, es decir, de los sacerdotes animosos y fieles. En Tolon estermió de una vez 800 Realistas; y no se crea que le remordiese su ferocidad, puesto que en ella cifraba su gloria. *«Caminando sobre la sangre de los traidores, escribía á la Convención, se han ejecutado vuestras ór-*

(5) Bajo el nombre de Souper de Beaucaire.

4  
 ordenes....: ni el sexo ni la edad han sido perdonados: los que no ha destruido el cañon republicano, han sido despachados por el cuchillo de la libertad y por la bayoneta de la igualdad. Salud y admiracion. Bruto Bonaparte, ciudadano sans-culot...." Despues se le consideró digno de asesinar las valerosas secciones de aquellos franceses que tanto amó, aunque tarde; y por último hizo morir 40 egipcios, despues que los habia admitido á rendirse, con la condicion de salvarles la vida.

Estos son los títulos de Bonaparte á la corona de S. Luis; estos los actos de su gobierno. Comenzó empobreciendo y diezmando á la Francia para mantener y estender su usurpacion: hubiérala agotado sus riquezas y despojádola de habitantes solo por salvar su existencia en una chalupa dorada. Era legatario universal de las rapiñas y de los ejércitos revolucionarios. No paró en esto: á las espoliaciones del cielo y de la nobleza añadió la de los bienes de propios: á la conscripcion de la juventud, la de la edad madura, y ni siquiera perdonó á la infancia. Subió los impuestos bajo la capa de la caridad, y preparaba víctimas al cañon con el nombre de guardias nacionales. Teniendo una vez (en Leipsick) entre otras, que escoger entre la matanza de 400 franceses y la pérdida de uno solo, que todavía no lo estaba, no balanceó en tomar el partido del egoismo. En una palabra, en 10 años devoró 150 millones de impuestos y 5 millones de hombres.

La tiranía de Bonaparte tuvo por límite á la Europa; sin la imposibilidad, los reveses ó la muerte, no hubiera parado hasta el último ángulo de la tierra. Escigia por la fuerza concesiones ó abdicaciones voluntarias: prometia á todas las cortes de Europa oro, provincias, bloqueos, guerras, coronas, y hasta el amor. Su pretension era renovar la república romana, que no queria á los Reyes mas que para instrumentos de su tiranía. Solamente tenia de particular que no sacaba sus Reyes sino de su familia natural ó adoptiva, y que queria hacer en diez años lo que Roma tardó siglos (6).

(6) Se sabe que Bonaparte queria que su dinastía fuese en 10 años la mas antigua de la Europa.

«Las hostilidades seguian á la resistencia; pero ¡qué hostilidades, gran Dios! Los hombres, y hasta su misma sangre, no son á sus ojos mas que víctimas para el cañon, y su política es jugar con los hombres. Decretaba y miraba con tanta serenidad el esterminio de los ejércitos como veia deshacerse un azucarillo en el agua. La guerra que el cristianismo, digámoslo así, habia humanizado, se ha renovado por él ó por su causa tan atrozmente como en tiempo del antiguo ó del nuevo paganismo; y era el representante de Atila, tan visiblemente que habiéndolo pintado una muger con los mismos rasgos reconoció el que este era su retrato.

(Gaceta de Madrid)

Palma 15 de Setiembre.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 15 PARA EL 16.  
 Parada y sargento de hospital Milicia Provincial.—Socios.

AL PUBLICO.

Este Real Consulado ha recibido con fecha de ayer del Sr. Comandante Militar de Marina de este tercio naval el oficio siguiente:

«El Comandante Militar de Marina de la provincia de Menorca en oficio de 1.º del corriente que acaba de recibir me dice lo siguiente.—Habiendo fondeado en el dia de ayer la Division olandesa del Mediterráneo, al mando del Contra-Almirante Welterbek procedente de Argel con cinco dias de navegacion, me ha espuesto verbalmente el Cónsul de aquella nacion la noticia que le habia comunicado el citado Almirante, que los argelinos habilitaban con toda actividad su escuadrilla, y que ciertamente era para hostilizar á los buques de nuestro comercio: lo que me apresuro en avisarlo á V. S. para su conocimiento y el de ese comercio y navegantes, á fin de que naveguen con toda la mas vigorosa precaucion.»

Lo que por disposicion de este Real Consulado se hace saber al público para su conocimiento. Palma 15 de Setiembre de 1824.  
 —Como encargado de la secretaria por ausencia del Secretario.—Ignacio Vich.

Mañana 17 del corriente saldrá balija para Iviza.

CON SUPERIOR PERMISO.  
 IMPRENTA DE FELIPE GUASP.